

La poesía en Bolivia

Conferencia dictada en Asunción - Paraguay, en marzo de 2000
Por el poeta boliviano J. Antonio Terán Caverro

Este esbozo panorámico de los principales rasgos de la poesía boliviana es una suerte de introducción al tema y será completado con un examen sistemático de obras y autores. Fue concebido para un público que ignora casi todo de nuestra literatura y - repetimos - como un necesario prolegómeno.

Publicamos este estudio porque, salvo escasas excepciones nuestra poesía es igualmente desconocida por los propios bolivianos.

Segunda de tres partes.

Estos últimos siguen negándose a las experimentaciones verbales, no conocen o prefieren ignorar lo dilemático de las "relaciones u oposiciones entre la cosa y la palabra", les importa poco si el énfasis perjudica al poema o viceversa, si la poesía debe crear otra realidad paralela a la naturaleza y la historia, mucho menos si debe constituirse en el logos de la imaginación, en fin, pero escriben hondos y conmovedores poemas "anacrónicos" que no se desentienden del drama de la vida cotidiana ni de los conflictos y desigualdades sociales. Su modernismo superstite más que de Dario parece alimentarse de José Martí.

Lo cierto es que la pervivencia de los hallazgos esenciales del modernismo - que fueron rescatados del ro-

ñarse de nuestras conciencias".

De todas maneras este proceso ha tenido que pasar si no por la práctica al menos por el conocimiento de las vanguardias europeas y, por supuesto, habida cuenta de su cercanía, por las vanguardias hispanoamericanas representadas por Huidobro, Vallejo y el Incomensurable Lezama Lima. Y sin embargo, son experiencias que no cuajaron en Bolivia como sucedió en otras latitudes que nos ofrecen testimonios incontestables de esa cosecha, aún si ella se dio esporádicamente y sin colectivas adhesiones. Inclusive el surrealismo nerudiano de las "residencias" estuvo ausente de nuestros poetas. Neruda enraizó pero con la otra porción de su poesía, la política y amatoria.

El modernismo se prolonga, pues, en mi país hasta la mitad del siglo XX y aún está manifiesto, como dije, en la mayoría de los poetas bolivianos, despojado quizás de sus antiguas ornamentaciones y visiones, más conservando sus rasgos fundacionales. Coexiste, en este instante, con otras expresiones que podríamos llamar estrictamente contemporáneas.

No puedo dejar de mencionar a "Gesta Bárbara", la primera "Gesta Bárbara" fundada en 1918 en la ciudad de Potosí por Carlos Medinaceli y Gamaliel Churata, erudito y maestro de generaciones, el primero, notable escritor peruano exiliado de su patria. Este movimiento rindió ferviente homenaje al modernismo y fue pionero en el análisis exhaustivo de la situación cultural del país y de Hispanoamérica. Sus preocupaciones no fueron únicamente literarias. Asumió la defensa del "indianismo" y apuntó sus dardos contra la realidad política y social, sobre todo del campo y de las minas. Aunque a tiempo de trazar el balance de su generación Medinaceli es patéticamente pesimista, ["Nos pisoteó y aplastó el ambiente ignaro y mesocrático", dice] reclama para ella el nombre de NEPTALI, "que en hebreo significa: Yo he combatido mis combates".

Por otra parte, el ferviente modernismo de que hizo gala "Gesta Bárbara" no le impidió descalificar ciertos excesos europeizantes y más proplamente el afrancesamiento dieciochesco, para destacar, en cambio, la importancia del atávico sentimiento étnico de la cultura y del paisaje territoriales. En otros términos, el "telurismo".

Con el mismo ímpetu iconoclasta y renovador de la cultura aparece, por el año 1944, la segunda "Gesta Bárbara" que se extiende por todas las ciudades importantes del país. Este movimiento literario transita las sendas de Herrera y Reissig y de Lugones y conoce la vanguardia europea, directamente o a través de las "residencias" de Neruda y las innovaciones del lenguaje vallejano. Pero, curiosamente y salvo excepciones contadas, no reproduce ni asume de manera radical esas tendencias.

El surrealismo europeo bebe en las profundidades del subconsciente como una reacción contra el cartesianismo y el positivismo que, políticamente, cobijaron una sociedad podrida que propició los horrores de una guerra mundial. Reclama una escritura automática, las asociaciones oníricas y el vejamen al contralor racional. Los surrealistas bolivianos no asumen, como dije, la radicalidad del nuevo postulado poético y su poesía parece más bien notoriamente objetiva aunque rescata aquellas exaltaciones celebratorias del amor y la libertad, así como la pasión por la palabra y sus poderes. Alguien ha explicado este fenómeno - el mismo André Breton, creo, cuando visitó México - descubriendo que la realidad americana es ya de por sí surrealista.

Al mismo tiempo influye en la segunda "Gesta Bárbara", en grande medida, la poética juanramoniana, aunque ya no en su vertiente modernista primigenia sino más bien en lo que tiene de mesura, de economía del lenguaje y de emotividad dictada por la pasión amorosa. También García Lorca contagió a nuestros poetas que asumieron no solo su tejido

metafórico sino la predilección por el romancero.

Conviene recordar que los poetas de este movimiento y aún otros, si no ajenos no integrados en él, vivieron los avatares de una época signada por las luchas revolucionarias - las utopías - que culminaron en el levantamiento popular de 1952 y las transformaciones estructurales plasmadas en la nacionalización de las minas, la reforma agraria y el voto universal. La poesía política que esta época produjo ha sido olvidada con toda justicia, cuando se trató de eclosiones meramente verbalistas, proclamas prosaicas o circunstanciales. Aquella otra, casi vallejiana y hondamente comprometida con la estética, aún perdura. Sus creadores - o traductores, si se prefiere - han continuado ejerciendo el oficio, pero esta vez su obra habla de la historia o contra ella como suplicio tantálico. Habla inclusive contra la validez del propio lenguaje. Crítica e ironía que ya son rasgos distintivos de la poesía contemporánea.

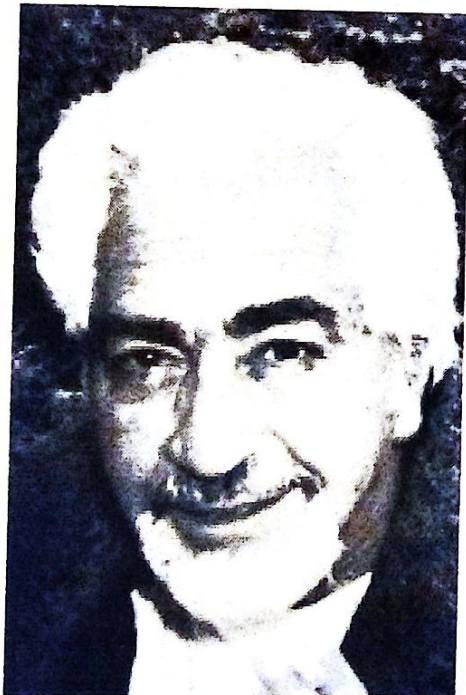
Aunque la obra de algunos de los "bárbaros de la primera y segunda "Gesta" ha sido comentada individualmente, cuando se juzgaron libros y autores aislados, no se vislumbra todavía una valoración crítica del conjunto, como una manifestación generacional que sacudió anquilosadas estructuras culturales y removió la espesa e inerte atmósfera marcada por la abulia intelectual o la reverencia inveterada a las momias literarias.

Además, los enfoques críticos siguen siendo en Bolivia un motivo de permanente debate. Están aquellos que consideran la literatura, la poesía incluida, como la "expresión" del yo personal y subjetivo del escritor. La función de la crítica, en este caso, tratara de explicar lo que quiso decir el autor. Están también aquellos que ven en la producción literaria una "expresión" de la realidad exterior. En ambos casos, según anota el crítico Luis H. Antezana, "esta implícita una apreciación ingenua del papel que juega el lenguaje, no solo en la literatura sino en la vida comunicativa en general". ("El paseo de los sentidos" - "Estudios de literatura boliviana contemporánea", Pág. 319, 1983). Para esas dos maneras de enlazar el análisis crítico, el lenguaje sería por principio inocente y, en tal virtud, un instrumento maleable y disponible en manos del autor. "Cuando un escritor complica su lenguaje, no se trata de las dificultades que tiene este instrumento, no por cierto. Se trata de la "complejidad" y "profundidad" del yo o de la realidad expresados".

Luis H. Antezana dice, finalmente: "Pero la literatura experimental moderna, primero, y las ciencias del lenguaje, después, mostraron que el lenguaje no es ningún instrumento inocente y simple. Al contrario, es un medio de comunicación fuertemente codificado que - extrapolando una idea de Levi Strauss respecto a los mitos - no sólo es difícil de ser utilizado "a gusto del cliente" sino que, más aún, el lenguaje utiliza frecuentemente a sus usuarios".

Hay también los enfoques semióticos y abstractos que, como dice, nos sumen en la perplejidad a quienes no estamos familiarizados con esos temas; hay también las "teorías de la lectura" que asignan al lector un papel igualmente decisivo en la producción final de los textos; y, por último, para abreviar, quienes sostienen, cada vez con mayor insistencia, que la poesía ya no es únicamente literatura sino un meta-lenguaje y hasta un auto-conocimiento. En fin.

(CONTINUARÁ)



manticismo europeo, como ocurrió también, después, en términos más radicales, con el surrealismo - haría pensar no en rupturas absolutas sino en una permanente metamorfosis que, más allá de las escuelas y de los subjetivos estilos, y aún de los sistemas críticos y de la poesía que se escribe contra la poesía misma, sigue buscando aquel umbral sediento desde el cual se vislumbra un lenguaje nutrido por las experiencias poéticas, sangrante por el fracaso de los mesianismos históricos, lavado de las abstracciones verbalistas, y que, siendo difícilmente delimitable, se confirme al menos - otra vez con palabras de Octavio Paz - como "aquello que nos permite decirles no a todos esos poderes que no contentos con disponer de nuestros cuerpos pretenden también adue-